

# El Garbanzo



PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestion cada ocho dias.



## CRÓNICA.

¿Crónica? ¿Se trata de alguna enfermedad?

Esto dirá el lector, á lo que responderé que se trata de referir lo sucedido en ocho dias.

Ocho dias de calma han sido estos, excepto en la Cámara de los nones, que así podríamos llamar á la de los representantes.

A escándalo por dia hemos salido; y será necesario que los ciudadanos armados vuelvan á ocupar los portales y á rodear el Congreso para que se acabe á farolazos la Asamblea dichosa.

—Yo, me decía anteayer un caballero, voté para diputados á unos señores monárquicos, á los cuales niego el derecho de ser republicanos, y sobre todo de llamarse representantes del país de que formo parte.

—Usted es un infeliz, le respondí, que votó creyendo que los hombres son angelitos, ó que caen de los árboles.

—Pero yo, añadía mi hombre, tendría ahora el derecho de decirles á esos monárquicos de ayer y republicanos de hoy, que se retirasen y dejasen el puesto á otros.

—¿Qué se han de retirar! Vd. no ve que son como los chicos, que no obedecen si no se les da cuatro gritos? Ya está visto que la Asamblea no resuelve nada sino á fuerza mayor. El tiempo se pasa, los diputados continúan dando el triste espectáculo de una pelotera diaria, y ya se les ha olvidado el semi-motín de hace pocos dias.

Así es en efecto. ¿Qué hacen esas Cortes? ¿Para qué sirven ya?

Y el país que esto lea dirá:

—Me tiene sin cuidado. Con Cortes ó sin ellas, lo mismo estoy que estaba.

En efecto, la actividad que parecía natural desplegar el gobierno para *hacerse amar*, como diría un poeta, no es grande, que digamos.

Figuera se queda de temporada en Barcelona. Parece que no le corre prisa volver por acá. Hay quien dice que espera que se suspendan las sesiones para evitar respuestas á ciertas preguntas.

Castelar se ocupa de puerilidades, como la supresión de las órdenes militares.

Tutan sufre la parálisis de que se ven acometidos en España todos los hombres políticos que llegan á ministros de Hacienda.

Chao quita y pone empleados como el más vulgar de los ministros.

Sorní fuma.

Oreiro echa barcos de papel en una cofaina para pasar revista.

El ministro de la Guerra ni quita ni pone.

Un dia de vida es vida, dicen los árabes. Mientras en Madrid no suceda nada y se pueda andar por la calle, todo esto se gana.

El ministerio repite la frase famosa:

*Vicamos, comamos, porque mañana moriremos.*

El país en tanto se anima. Repártese dehesas en Extremadura; disuélvese con el mayor orden el ejército; se multiplican los carlistas, y Novillas padece de la garganta.

El contribuyente paga con la acostumbrada amabilidad, y el maestro ayuna con su habitual paciencia.

La mitad de los curas se mueren de hambre; la otra mitad se entretiene en matar soldados.

Busca con afán la *Gaceta* todo el que desea conocer las primeras y sabias disposiciones de la república naciente, y ó no encuentra en ella decreto alguno, ó experimenta la tradicional satisfacción de saber que quedan cesantes unos gobernadores, y entran otros á ocupar sus puestos.

Las sesiones de las Cortes se van pareciendo á los sainetes de D. Ramon de la Cruz, y los extractos pudieran servir, ordenados y compaginados, de segunda edición del *Gitanismo*. El insulto y la grosería van siendo el estilo corriente.

Martos, retirado casi á la vida privada, medita en la posibilidad de un nuevo partido progresista, con tapas y medias suelas.

Rivero se ocupa en escribir las *Memorias de un hombre atropellado por sus amigos*, y el *Arte de quedar sin pan y sin perro*.

Contreras envía á la Exposición de Viena una docena de naranjas ganadas en los campos de Esparraguera.

Córdova, el grande, el magnifico, el pirotécnico, el macuquino Córdova estudia un nuevo sistema de organización social sin ejército, sin gobierno, sin pueblo y sin ortografía.

Salmeron fluctúa entre el yo, el no yo y la satinación del papel de estraza.

¡Ah! Los dioses se van! decían los antiguos. Los hombres están idos! diremos ahora.

La guerra civil y la paz militar se dan la mano, y el pueblo y el ejército fraternizan en las calles de Málaga, mientras que la Cámara soberana discute si hay Dios ó no le hay.

Diez ó doce millones de españoles inofensivos, de los que no hacen política ni desean más que paz y seguridad de poder trabajar para ganarse el pan de cada dia, están cruzados de brazos esperando á que el gobierno nacional-constitucional-federal tenga la bondad de hacer algo, y exclaman con la paciencia del justo:

—Cuando Vd. quiera.

## ORIENTAL.

Reclinada muellemente en riquísima otomana de terciopelo y encajes está la bella Zoraida, la de los ojos azules y arrobadora mirada, la de coralinos labios, la de la frente de nácar, la de rubia cabellera, la de manos torneadas, la de seno alabastrino, la de cintura galana. Su pecho de vez en cuando hondos suspiros exhala y está pálida, ojerosa, pensativa y cabizbaja. Mas no de amor son las penas que devoran á Zoraida, ni es desprecio ni es desden lo que tortura su alma. El señor de un vasto imperio á su dicha se consagra y por ver una sonrisa en sus labios dibujada diera todos sus estados, su vida y hasta su alma. Ella dispone á su antojo de cuatrocientas esclavas, y setecientos eunuocos por complacerla se afanan. Tiene palacios, navíos, jardines, donde las plantas más hermosas, más fragantes del orbe entero se hallan. Mas ¡ay! que tantos placeres y tanta dicha trocara muy gustosa por un plato de salsichita con patatas, rico manjar prohibido por las leyes musulmanas.

MARIO G. DE SEGOVIA.

## FUSILES.

¿Oyen Vds. un clamoreo general que se levanta de todos los ámbitos de la península?

¡Fusiles!

Hé aquí lo que piden hace cuatro años los españoles.

Súmense las noticias de sueltos publicados por *La Correspondencia* y demás periódicos desde que se sublevó Topete hasta el dia, y se verá que la verdadera obra de la revolucion, primero, y de la república despues, la verdadera consecuencia de todos los gobiernos que hemos tenido en cuatro años, ha consistido en armar á todos los pueblos, á todas las provincias, á todo el que ha querido ser armado.

Una estadística publicada hace cuatro ó cinco años nos hizo saber que la cuarta parte de los españoles no saben leer ni escribir.

¡Qué lamentable atraso! le decíamos á un hombre muy importante del partido liberal.

Y áquel hombre nos decía (año 67):

—Deje Vd. que la revolucion se haga, que la rémora para la Instrucción pública desaparezca, que lleguen al poder los hombres defensores de la libertad y del progreso, y la faz del país cambiará. Cundirá la ilustración, y España, el pueblo, se ilustrará y conquistará su puesto en Europa.

Vino la revolucion.

—¡Fusiles!!! gritó la nacion en masa.

¿Para qué tantos fusiles? ¿Nos amenaza invasion extranjera? ¿Hay guerra civil? ¿No hay seguridad personal?

El gobierno, los gobiernos mejor dicho, dieron fusiles á todo el mundo.

Ocurriósele á un ministro la feliz idea de las Bibliotecas populares, y al mismo tiempo recibió un oficio del alcalde de un pueblo que decía:

—Habiéndose declarado libre la enseñanza, este municipio ha resuelto suprimir la escuela de primeras letras. Junto á este oficio había otro del mismo alcalde pidiendo cincuenta fusiles para los voluntarios del pueblo.

Nosotros conocemos algun diputado á quien le ha costado mucho trabajo y muchas visitas al ministerio de Fomento conseguir que se concediera una de esas bibliotecas populares á la escuela de su pueblo natal.

En cambio el mismo dia en que algunos de sus electores le expidieron un telegrama rogándole que pidiera al ministro de la Gobernacion cien carabinas para armar al pueblo, pudo contestar por la noche.

—Concedido el armamento, van ciento cincuenta fusiles.

La noticia produjo en el pueblo un verdadero alboroto; se echaron las campanas á vuelo y hubo música en la plaza.

El maestro de escuela no cobra su modesta asignacion; el sacerdote (y hablamos aqui del sacerdote ageno á las luchas políticas) se muere de hambre. No hay dinero, dicen todos los ministros de Hacienda. ¿Pues qué, los fusiles los dan de valde, ó brotan en el patio de la presidencia como la yerba?

¡El fusil! Esto es lo que priva.

El bello ideal de los españoles hace cuatro años es poseer un arma útil con la que puedan atacar ó defenderse. Insurreccion federal unas veces, carlista otras, elecciones hechas á trabucazos, palos, luchas...

El comercio de libros en descenso. Los maestros desatendidos. Desiertas ó cerradas las Bibliotecas.

¿Esto es progreso? ¿Consiste el adelanto de un país en dar un fusil á cada ciudadano?

Esos cinco millones de ciudadanos que no saben leer ni escribir, pero que están armados, representan el adelanto que hemos alcanzado?

La revolucion debió cambiar la faz de las cosas, como decía el otro, pero hasta la fecha no se ha logrado más que darnos armas con que nos destrozamos unos á otros como venimos, haciendo desde Setiembre de 1868.

*Des lois et non du sang*, decía el poeta revolucionario. ¡Fusiles! gritan los españoles á quienes estorba lo negro. ¡Fusiles! ¡Fusiles! ¡Fusiles!



## LOS CAFES.

## LETRILLA.

Si buscas la gente buena  
que en la lid muestra su arrojo,  
ó de hablar tienes antojo  
con los que pisan la escena,  
para poderlos oír  
hay un café sin rival,  
puedes ir... al Imperial.

Si te llama la atención  
en estos momentos críticos  
oír debates políticos,  
y charlar sin aprensión;  
si deseas discutir  
sobre esta cuestión tan seria,  
puedes ir... al de la Iberia.

Si del presupuesto amigo,  
á fuer de buen español,  
deseas hallar el sol  
que te preste más abrigo,  
ó si al destinos pedir  
no temes pasar bochornos,  
te puedes ir... al de Fornos.

Si la música te choca;  
si la armonía es tu fuerte  
y escucharla te divierte  
bebiendo el llamado moka;  
si la deseas oír  
al lado de algun vestigio,  
te puedes ir... al del Siglo.

Si de pollos elegantes  
te gusta la reunión,  
y te llama la atención  
estrechar manos con guantes;  
si te quieres instruir  
en cuanto la moda hizo,  
puedes ir... al café Suizo.

Si en busca de gangas vas,  
y cual buen entendedor  
por el buen jamon mejor  
que por las pollas estás,  
no es difícil que aun ignores  
en dónde se encuentra el quid,  
puedes ir... al de Madrid.

Si de Offembach no te asustan  
los acordes picarescos  
y pasajes novelescos  
y dramáticos te gustan;  
si juntos quieres oír  
dramas, piezas y cancanes,  
puedes ir... á Capellanes.

Y por último, si quieres  
no querer nada en tu vida,  
perder el gusto en seguida  
por fino que lo tuvieres,  
con irte á cualquier cantante,  
es bastante.

FERNANDO SUDRAVE.

## CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

SESION DEL 10.—Se acuerda interinamente  
el nombramiento de Pi,  
para hacer de presidente  
del Poder ejecutivo.

Pregunta el Sr. Izquierda lo que ha ocurrido con el  
general Gaminde, y el Sr. Pi le contesta que no ha sido  
nada lo del ojo, pero que el general está sometido á un  
consejo de guerra.

El Sr. Suñer y Capdevila, como habilitado del clero  
católico, pide que se exima á este del gravámen de la  
paga.

Declara con tan fausto motivo el Sr. Salmeron, que el  
gobierno piensa en manumitir á la Iglesia, para que los  
sacerdotes se mueran con entera libertad.

El Sr. Pidal pide la palabra.

El Sr. Jove anuncia una interpelacion.

El Sr. Gándara.—¿En qué estado se encuentra el ejér-  
cito de Cataluña?

El Sr. Pi (codo).—Interesante.

Se aprueban los artículos primero al tercero inclusive  
del voto particular del Sr. Primo de Rivera.

El Sr. Coronel y Ortiz pronuncia algunas sentidas pa-  
labras contra el artículo tercero del voto.

Empieza á llover.

Nota. En esta sesion se aparece el Sr. San Miguel tres  
veces al gobierno, preguntando por Barcelona.

SESION DEL 11. Capítulo II.—«De cómo el Sr. Coronel  
y Ortiz vuelve á tomar la palabra, y continúa hablando  
á pesar de la lluvia.»

S. S. mayúscula, propone una enmienda al artículo  
cuarto del voto particular.

El Sr. Primo se niega á quebrantar su voto.

El Sr. Coronel y Ortiz.—¿Es decir que el gobierno ha  
querido darnos una dedada de miel?

Un radical, aparte á otro de la clase.—(Me parece que  
esa frase es de Víctor Hugo).

El otro.—(No señor, es de la Alcarria).

Propone otra enmienda el Sr. Gonzalez, y el Sr. Pri-  
mo de Rivera la admite en su seno.

Voces dentro.—¡A votar! ¡a votar! ¡La, ra, ra, la, la,  
la, ra, ral...

Otras.—¡Que sea nominal!

El general Primo.—Pido que se lea el artículo 52 de  
la Constitución.

El Sr. Diaz Quintero.—Yo el 33.

Otros.—El 32.

Unos.—El 52.

Una voz.—¡Carton y bolas!

Queda desechada la enmienda por 121 bofetás contra  
71 pares de orejas, y se aprueban los artículos 4.º, 5.º,  
6.º, 7.º, y 8.º (sotabanco).

Se lee un artículo adicional, y el Sr. Primo declara que  
no admite ancas. En vista de lo cual, el señor marqués de  
la Florida, autor del artículo, le retira.

El Sr. Benot.—Queda retirado.

Uno.—¡Pido la palabra!

Otro.—¡Esto es tiránico, apostólico romano.

Coro.—¡La, ra, ra, la, la, la, la, ra, ral...

(Momento de expansion general... Primo de Rivera).

El Sr. Labra.—¡Yo quiero hablar!

Un secretario de lenguas.—Pasaré á la comision de  
correccion de estilo.

Varios.—Queda retirado el artículo.

El Sr. Fernandez Villaverde.—Que se lean las cuar-  
tillas.

El Sr. Olave.—Señores: un caso de fuerza mayor, ó  
sease el tumulto promovido por esos conservadores....  
Ejem!

Algunos señores.—«Mascula sumáribas.»

Organizacion de batallones francos.

El Sr. Salaverria se declara perito en el asunto.

Notifica el señor marqués y vicepresidente de Perales,  
que el Sr. Martos ha presentado á la Asamblea la renun-  
cia del cargo de presidente.

La Asamblea manifiesta que admite la renuncia con  
mucha satisfaccion.

SESION DEL 12.—El Sr. Azaña se lamenta de las con-  
versiones de quintos en voluntarios, que ha operado la  
Diputacion provincial de Cataluña.

El elegante ministro de Estado y corrector diplomático  
Sr. Castelar, recomienda la confianza al orador.

El Sr. Pidal habla para alusiones personales.

El Sr. Pidal.—El Sr. Sanromá no ha tenido una pa-  
labra de censura contra los que la reducen á la más odio-  
sa esclavitud. En Suiza y en Prusia...

El Sr. Gomez y vice.—S. S. no puede llegar á ese ter-  
reno...

El Sr. Pidal.—Si consideramos la Edad media...

El referido joven Gomez.—¿Vamos á recorrer todas  
las edades, señor representante? ¿Desde la edad primiti-  
va, desde la infancia, hasta la edad viril?

Una voz.—Al señor presidente nadie le pregunta cuán-  
tos años tiene.

El Sr. Pidal.—¿A qué clase de economistas atribuye  
el Sr. Sanromá la abolicion de la esclavitud?

El inflexible vice-Gomez.—Esto ya es demasiado, se-  
ñor Pidal. S. S. abusa de que no le entendemos algunos.

Varias voces.—¡Silencio! Que hable el orador.

El Sr. Gomez.—Beso á S. S. la mano y adelante.

El Sr. Pidal.—La Iglesia sabe que todas las grandes  
obras se elaboran despacio, y sabe que hasta el Creador  
se tomó seis dias para crear el mundo.

El Sr. Suñer.—Ja, ja, ja, ja...

Coro.—Ja, ja, ja, ja...

Nota.—Se anuncia para el siguiente dia la segunda  
representacion del Loco de la bodega, por el Sr. Suñer y  
Capdevila.

SESION DEL 13.—Preside el mismo Sr. Gomez.

El Sr. Alvarez Peralta habla como un negro en pró de  
la abolicion.

SESION DEL 14.—Marqués de Perales y peticiones.

El Sr. La Foz.—Pido que se traiga una lista de los  
diputados ausentes con licencia del Ordinario.

Uno de la mesa.—¿Supongo que esa palabra no aludi-  
rá á ninguno de nosotros?

El Sr. Roldán.—Pido que se me diga si el Sr. Mar-  
qués de Salamanca tiene expedientes en Fomento, y de  
qué ha vivido el director de Obras públicas hasta conse-  
guir ese cargo.

El Sr. La Foz.—Pido.... que los ministros vengan.

El Sr. Sicilia.—Pido al gobierno que no haga nom-  
bramientos retrógrados.

Un macero.—Que se esprimen esas palabras.

Varios señores.—«Pedimos á la Asamblea que se sir-  
va declarar que desea no se ponga á discusion proyecto  
de ley alguno gravoso al Estado, sin que antes se aprue-  
be ó deseche el de incompatibilidades parlamentarias.»

La proposicion se toma en consideracion.

El Sr. Nuñez de Velasco.—Pido que no se discuta esa  
proposicion.

Efectivamente, se acuerda no discutirla, despues de un  
andante de bofetás.

El Sr. Nuñez.—¿Es una picardía!

El Sr. Huelbes.—¿Es un abuso!

El Sr. Diaz Quintero.—Que se nos pongan dietas á  
los representantes.

Varios espectadores.—¡Sí, sí, que los pongan á dieta!

Todos los representantes hablan á un tiempo.

El Sr. de Vice.—Comprás, señores, comprás.

Terminada la serenata queda hablando solo el señor  
Cisa, sobre asuntos desconocidos de la humanidad.

Reanudada la discusion sobre cuerplos francos, toman  
cartas en ella los de los Sres. Gándara, Socías y Vidart.

SESION DEL 15.—Eran las tres y cuarto, y se hallaba  
presidiendo la rubia fisonomía del Sr. Marqués de Pe-  
rales.

El elocuente Sr. La Foz pregunta por D. Carlos.

El Sr. Castelar responde que el Gobierno no ha tenido  
carta.

Pregunta el Sr. Quiroga el por qué de la supresion de  
las órdenes militares.

El Sr. Castelar contesta que siendo cosas reales se han  
suprimido, porque al gobierno le ha dado la real gana.

El Sr. Quiroga.—Anuncio una interpretacion sobre  
ese asunto.

El Sr. Payela.—¿Y no podria el Poder ejecutivo ar-  
reglarse con los artilleros?

El Sr. Lafuente (Sr. de Romualdo).—¿Y batir á los  
carlistas?

El Sr. Estéban Collantes denuncia á algunas minas de  
petróleo en la provincia de Badajoz.

El Sr. Vazquez Gomez.—¿Y cuándo piensa el gobier-  
no desahartar á la Iglesia y el Estado?

El Sr. Salmeron.—Pues en cuanto el ser poder y el no  
ser desórden, y mediante la constitucion de...

(Apianlos subterráneos.)

El Sr. Vazquez.—Le suplico á su señoría que lo diga  
en griego para mayor claridad.

El referido Sr. Vazquez.—Pido que se sujeten al fallo  
de los Tribunales las diputaciones de Barcelona, Gerona,  
Lérida, Málaga...

El Sr. Pi.—Las circunstancias difícilísimas por que  
ha pasado la diputacion de Barcelona...

Un abonado.—¡Más alto!

Otro.—Déjenle, ¡voto vá á Deu! que él dirá.

Algunos.—¡Habeis desorganizado el ejército!

Otros.—¡Nos habeis desorganizado!

El corrector Sr. Castelar.—¡Ah! señores representa-  
tes! ¿Qué estais haciendo con nosotros, humildes jugue-  
tes...

Voces.—¡Bravo! ¡bravo!...

Un taquígrafo á otro.—(Sacaremos dos ó tres copias,  
porque este discurso se traducirá al extranjero y ame-  
ricano.)

El Sr. ministro.—¡Ah! señores representantes.

El general Primo.—(Viva la República!

Varios.—¡Vivaaaaa!...

El Sr. ministro.—¡Ah! ¡ah! ¡ah!

El Presidente.—Se suplica el coche.

Organizacion de los cuerplos francos de los Sres. Vi-  
dard, Gamazo, Socías, Gándara y acompañamiento.

Por las lágrimas de S. E.

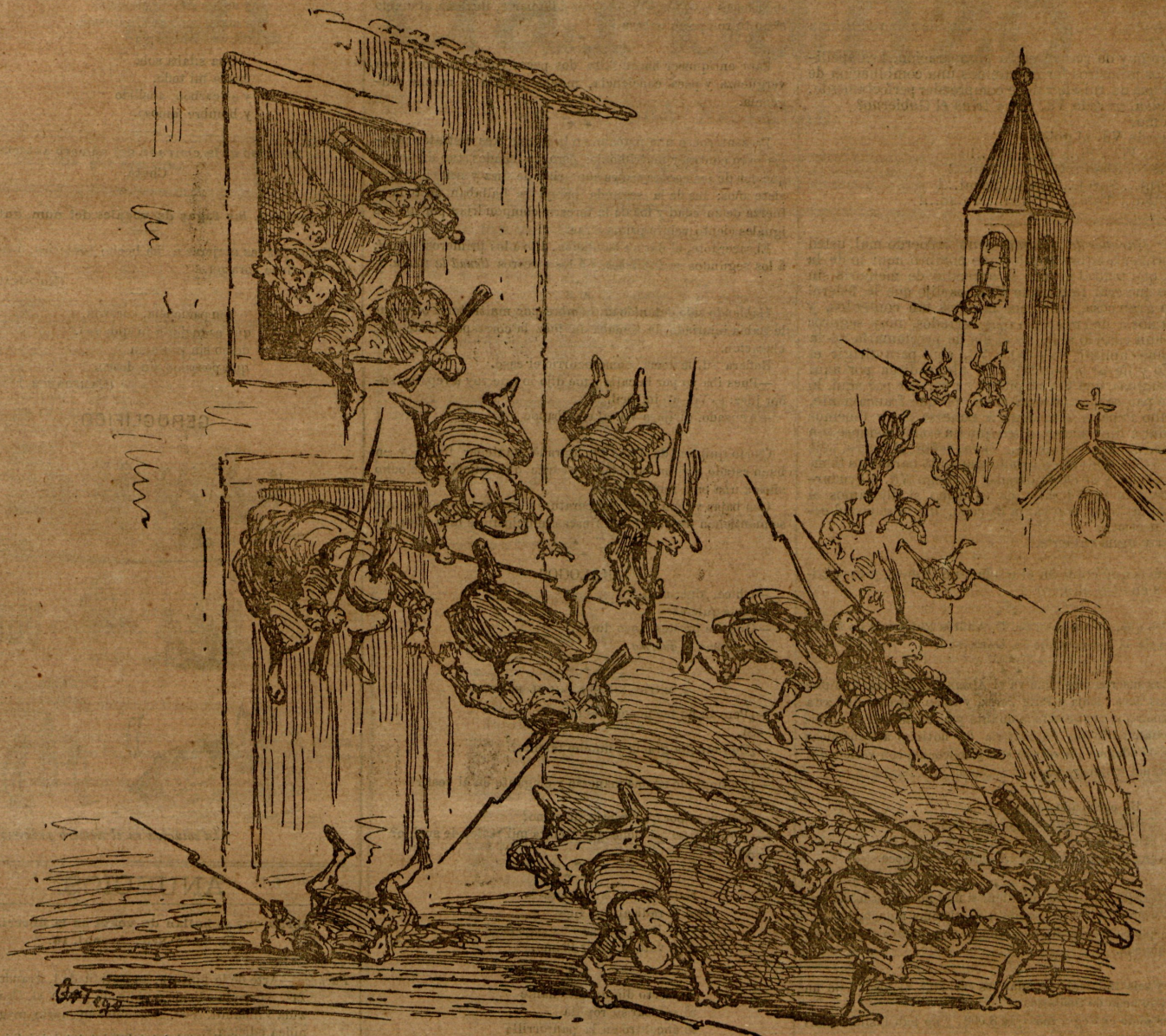
EDUARDO DE PALACIO.



[La indisciplina cunde!



## ESTADO DEL PAIS.



Cariñoso afecto que nos profesamos los españoles.

## EL PERO,

NOVELA ORIGINAL

POR

M. RAMOS CARRION.

(Continuación.)

Pero cuando ya ella se disponía á introducir en la boca del animal el medicamento, y yo estaba separándole las quijadas con gran peligro mio, dióle al señor Fausto la peregrina idea de juntarlas sin avisarme, dejando entre sus dientes mis pobres dedos.

—¡Ay! exclamé.

Y cuanto más tiraba, más oprimía Fausto.

—¡Torpe! dijo Sofia, dirigiéndose á mí, me ha hecho usted derramar el medicamento....

Por fin, Fausto soltó, y logramos que fragase el aceitoso líquido. Mis dedos estaban ensangrentados, pero Sofia no reparaba en ello; toda su atención estaba fija en el animal, que empeoraba visiblemente.

Y yo, con franqueza lo digo, tenía miedo; no cesaba de mirar mis dedos llenos de mordeduras.

—¡Si estará Fausto rabioso, decía para mí, y me hará rabiar más de lo que he rabiado por él?...

Esta idea me ponía los pelos de punta, y por cada uno de ellos asomaba una gota de sudor frío.

X.

Aquella noche abandoné muy tarde la casa de Sofia.

El estado del enfermo, segun el albitar, continuaba siendo muy peligroso.

Yo, que no habia parado en todo el día de ir y venir á la botica, á la drogueria, al café, para traer hielo que recató el ve-

terinario, y á cien sitios más, apenas me acosté quedé profundamente dormido.

Y soñé con municipales y con morcillas de extrínquina. Ví á Fausto salir de casa sin bozal y lanzarse sobre uno de aquellos embutidos, destrozarlo ansiosamente y comerlo. Y despues le ví estremecerse en la agonía, y escuché su ahullido lastimero, más grato para mí que la voz de Tamberlik ó de Moriani. Despues no se oyó nada más, y mis ojos contemplaron en medio del arroyo á Fausto patas arriba, con la tripa hinchada y el hocico abierto.

Y ví á Sofia que le miraba desde el balcon á mi lado, y la oí decirme con voz tranquila de dulce resignación:

—¿Cómo ha de ser! Desde hoy será para tí solo el amor que antes gozabais los dos.

Al oír esto, dí un grito de admiración y de alegría y me desperté.

¡Oh realidad funesta!

Vestíme apresuradamente, y una hora despues, á las diez de la mañana, entré en casa de Sofia.

Fausto estaba fuera de peligro.

¡Si sería yo desgraciado en aquella época!...

XI.

La convalecencia fué ligerísima, y gracias á los cotidianos paseos que le hacíamos dar, al cabo de una semana se hallaba el animalito en el mismo estado que la noche en que se atiforó de pastillas de la Mahonesa.

Ya comprenderán Vds. lo agradable de aquellos paseos dados exclusivamente para que Fausto hiciera ejercicio.

A cada momento nos parábamos, porque el animal se detenía á saludar, del modo que nadie ignora, á otros seres de su misma especie.

Una tarde se le ocurrió á un chiclelo arrojar una piedra que vino á caer precisamente sobre Fausto.

Sonaron á un tiempo un ahullido y un grito.

Ustedes creerán que el grito fué de Sofia y el ahullido del perro, pues no, señores; el grito fué del perro y el ahullido de Sofia.

—Sí, aquella mujer ahulló de rabia al ver maltratado á su favorito, y exclamó, dirigiéndose á mí:

—¡Dá un puntapié á ese pillastre!

Y yo eché á correr tras él, que corría como una liebre, y aun no habia logrado alcanzarle, cuando me detuvieron unas mujeres para preguntarme que por qué pegaba al chico, y qué lástima de otro que me pegara á mí, y no sé cuántas cosas más, y me vi expuesto á que me arañaran entre ocho ó diez de esas defensoras de niños ajenos, que dividen á los suyos á palos.

Cuando logré desprenderme de ellas, el chico habia desaparecido y Sofia tambien.

XII.

Pasó una semana, durante la cual nada digno de contarse ocurrió entre Sofia, el perro y yo.

Pero aun me estaba reservada la gran desgracia, y estalló por fin.

Una mañana Sofia no fué, como de costumbre, despertada por el perro. Levantóse intranquila, fué á la cama del animal y no estaba allí; recorrió mas inquieta ya, toda la casa y no le encontró tampoco, preguntó á los criados y dijeron todos que no le habian visto, vió despues á la portera y esta la contestó que no le habia visto salir tampoco, y por fin un vecino llegó á dar á Sofia el golpe mortal, diciéndola que él habia encontrado á Fausto en la calle, siguiendo á una perra, que por la vista no le disgustaba.

(Se continuará.)



LA PAJARERA.

¡Madrid siempre el mismo!  
En medio de las más graves crisis, el buen humor de los madrileños saca partido de todo.  
Pues no han dado en decir que el ministerio parece una pajarera?  
Y algo hay de verdad en la comparación. Los apellidos de los ministros forman unidos una combinación de sonidos que un risueño debe comprender perfectamente.  
—Vecina, ha oído Vd. cómo trina el Gobierno?  
—¿Cómo?  
—Atienda Vd. al golpe.  
—¡Pi... Pi... Pi... Pi... Pi...!  
—¡Chao... Chao... Chao... Chao...!  
—¡Sorni... Sorni... Sorni... Sorni...!  
—¡Tutau... Tutau... Tutau... Tutau...!

Señor Marqués de Albuja: Si no recuerdo mal, usted fue el primer hombre político que nombró aquí lo de la federal, que todo el mundo se aprendió de memoria sin saber lo que era. Desde que Vd. nos dijo que la federal era una gran cosa, todos nos pusimos tan contentos, y empezamos a defenderla á ojos cerrados, muy seguros de que aun cuando al llegar el día de proclamarla no la supiéramos aplicar, ya estaría Vd. aquí para dirigir el tinglado y llevar la batuta; pero ahora dicen por aquí malas lenguas, que Vd. no piensa en parecer por aquí, lo cual me parece que no está bien, porque francamente, ciudadano Pepe, si esto llega á ponerse feo y tenemos que andar á linternazos, usted que ha estado siempre con nosotros, debía estar ahí. Vaya, señor Marqués, deje Vd. á Bayona que es demasiado tranquilo para estos tiempos de lucha y de calamitadas y venga Vd. á ayudarnos á esto de la federal, que es como si dijéramos el aceite de bellotas, con sávia de coco, que la sociedad española necesita.  
Salud y agua caliente.

Veremos qué contesta el ciudadano Orense, y lo publicaremos en otro número.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Andrés Ruigomez no forma ya parte de la redacción de EL GARBANZO.

Muchas suscripciones tiene ya el *Almanaque mensual* que publican los Sres. Moja y Puig Perez, y es en extremo útil esta publicación que contiene todo cuanto puede interesar al público en cuanto á lo que en materia de noticias astronómicas desea. Está además amenizada esta publicación con variedades literarias del mejor gusto.

Un escribano ruso  
á fuerza de abusar cayó en desuso.  
Estudiando el por qué me vuelvo loco,  
¿no me comprende Vd.? pues yo tampoco.

Un representante (el Sr. Guillen, si mal no recuerdo) ha desistido de presentar á la Asamblea un sistema monetario.

Y es que este señor ha averiguado que dentro de poco no habrá moneda.

Diez y seis mil reales exigían los carlistas al vecino de un pueblo, so pena de fusilarlo.

No les pudo entregar más que 8.000, y no han fusilado más que medio vecino.

¿Cómo estará ya el ejército,  
cuando en lo que va de mes  
á setecientos soldados  
han llevado á Leganés!

El dinero de la nación no cunde.  
La paga del empleado no cunde.  
Tampoco le cunde el tiempo al gobierno.  
Pero en cambio cunde la indisciplina, y todo es cundir.  
Mi chico tenía unos soldados de plomo... y se le han derretido!

Y cantaban unos oficiales en Pamplona:  
¡Qué lástima de sablazos,  
qué lástima de valor,  
para servir á Nouvilas  
y cosas á este tenor!

CORREO DE LA NOCHE.

A F. P.—Por fin me puse el gorrito. Ya hay orden para un par de horas.—E. d.  
A C.—Guárdeme Vd. dos naranjas de aquellas.—N.  
A E. C.—Deja la cartera que no sabes en lo que te has metido.—Varios admiradores.  
Al G. C.—Con franqueza, ahora que no es Vd. ministro, ¿puede Vd. dormir tranquilo?—Varios oficiales.  
A M. C.—O no tienes corazón, ó será de bronce ó peña.—*Dos abonadas cálidas.*

Un profesor de música tenía que dar veinticinco lecciones diarias, de una hora de duración cada una de ellas.  
—Cómo te compones, le preguntó un compañero, para dar veinticinco lecciones de á hora, contando el día veinticuatro?  
—Me levanto una hora antes de amanecer.

—Un obispo llamó dos veces á su criado, para que le entrase el almuerzo y le suplicó que se despachara á servirle. «Te hablo así,—dijo, cuando el criado se alejó,—como prelado; pero si haces que tenga que volver á llamarte, lléveme el diablo si no te rompo la cabeza.»

Para enriquecer hacen falta dos pocos y dos muchos: poca vergüenza y poca conciencia, mucha codicia y mucha diligencia.

Presentáronse una mañana en la iglesia tres distintas parejas para contraer matrimonio; pero de edades tan distintas, que dos de los contrayentes contarian de diez y seis á diez y siete años; los de la segunda pareja se hallaban en toda la fuerza de su edad y los de la tercera compendrían por partes iguales ciento veinte primaveras.

El sacerdote, al dar su bendición, dijo á los primeros: *creced*; á los segundos *multiplicaos*, y á los terceros *llenad la tierra*.

Habiendo sido detenido un hombre por maltratar á otro que le había injuriado, le tomaba un juez la correspondiente declaración.

Refiera Vd. le decía, como ocurrió el caso.  
—Pues iba yo por la calle y me dijo lo que voy á repetir, señor juez: es Vd. un imbécil.  
—Acusado, dirijase Vd. al escribano.

Cierto químico de París ha logrado mantener fresca y en buen estado alguna cantidad de carne que sujetó hace ocho años á una baja temperatura.

Con bajas y con altas temperaturas conozco yo carnes que se mantienen frescas y tan frescas! muchísimos más años.

DIALOGOS.

—Chico, ¿duermes?  
—¿Qué quieres?  
—Que me prestes cinco duros.  
—Entonces... duermo.

ENTRE NIÑAS COMM IL FAUT.

—¿Pero tú no le encuentras muy guapo?  
—Sí.  
—¿Con mucha gracia y mucho talento?  
—Sí.  
—¿Distinguido en sus maneras y elegante en el vestir?  
—Sí.  
—¿Entonces por qué reusas su mano?  
—¡Pero mujer! ¿si tiene solo treinta mil reales de sueldo?  
—Ah!!

Hablando de su desgracia dice el radical don Lino:  
—¡Por Dios, que nos ha empujado con su voto el señor Primo.

Cierto día un estudiante al revisar su ropilla se encontró en la pantorrilla un enorme interrogante.  
Siguió el pobrete adelante y al ver que en puntos hervía, su calceta maldecía, diciendo:—¡Cuán buena fuera si más estambre tuviera y menos ortografía!

Un excelente marido decía cuando se le murió su mujer.  
—¡Es el primer disgusto que me ha dado la pobre!

Leyendo en un periódico que un gran calavera había puesto fin á sus días, saltándose la tapa de los sesos, exclamó el lector: «Sin duda ha querido demostrar que le inspiraban los que le suponían sin seso.»

El matrimonio,—ha dicho un poeta,—resulta del amor, como el vinagre del vino.

Si el amor,—añade un comentarista,—es del género de Jerez, se azucara y mejora con los años; pero si tiene las condiciones del *peleon*, conviértese primero en vinagre y después en hiel.

Con las aguas minerales sucede lo mismo que con las mujeres: las que tienen méos virtudes suelen ser las más buscadas.

CHARADAS

1.ª

Prima y tres tiene por nombre uno que se llama *todo*, y no sabes ni la *dos*, si no lo adivinas pronto.

2.ª

Uno que vende *segunda* gana primera y tercera, y asiste con su ganancia á oír el todo en Chatesma.

3.ª

Una silaba sola forma mi todo, y es carbon, apellido y hombre famoso.

Solucion de la charada del número anterior.

Chata.

Solucion á las fugas de vocales del núm. anterior.

El que por las mujeres no ha hecho tonterías, ó es un idiota, ó no tiene corazón.

(ROUSSEAU.)

Ten paciencia, corazón, que es mejor á lo que veo, deseo sin posesion que posesion sin deseo.

(CAMPOAMOR.)

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

Obras que se hallan de venta en la librería de EL GARBANZO, Arenal, 16.

<i>Pacheco</i> .—Arte de la pintura, su antigüedad, grandezas. Segunda edición, publicada por D. G. Cruzada Villamil, 1866. Dos tomos en cuarto, magnífica edición. . . . .	60	68
<i>Lopez de Arenas</i> .—Carpintería de lo blanco y tratado de Alarifes. Tercera edición, anotada y glosada por D. E. de Mariátegui, 1867. Un tomo en cuarto, con láminas en el texto. . . . .	40	44
<i>García</i> .—Compendio de arquitectura y simetría de los templos. (Año de 1861) Publicado en El Arte en España, con un prólogo de D. E. de Mariátegui, en folio, 72 páginas con treinta figuras. . . . .	10	12
<i>Cruzada Villamil</i> .—Los tapices de Goya, en octavo, 148 páginas de texto y 72 de apéndice. . . . .	12	14
<i>Castro y Serrano</i> .—Los cuartetos del Conservatorio. (Año 1866). En dieciséisavo, 218 páginas y cuatro retratos. . . . .	10	12
— La Capitana Cook. Estudio de viajes. En octavo, 216 páginas. . . . .	10	12
<i>Palacio</i> (Manuel del).—Cien sonetos políticos, filosóficos, biográficos amorosos, tristes y alegres.—En octavo, 240 páginas. . . . .	10	12
<i>Soriano</i> (J. M.).—Un día de locura. Cuento fantástico de amores, escrito en verso.—En octavo, 86 páginas. . . . .	4	5
<i>Cabañas</i> (R.).—Recuerdos de la juventud. Ensayos literarios.—En diez y seisavo, 116 páginas. . . . .	6	7
<i>Alcalá Galiano</i> (D. José).—Esteroscopia social. Colección de cuadros contemporáneos, fotografías, acuarelas, caricaturas, bocetos, paisajes, bodegones, etc., tomados del natural y puestos en verso satírico-humorístico, con un prólogo de Perez Galdós.—En octavo, 180 páginas. . . . .	8	10
<i>Ruigomez</i> (Andrés).—Silvestre del Todo. Novela festiva.—En octavo, 280 páginas. . . . .	4	5
<i>Luceno y Becerra</i> .—Esperanzas y recuerdos. Ensayos poéticos.—En octavo, 112 páginas. . . . .	8	9
<i>Muntadas</i> (F.).—Vida y hechos de Gil Perez, de Marchamalo, segunda edición.—Dos tomos en 8.ª. . . . .	24	28

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.